



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Mientras el ocio aumenta

Desde España

Con rumbo contrario y...

Con poco decoro

GRANDES transformaciones se han operado en el ánimo del Caudillo desde cuando proclamaba victoriosamente que España, bajo su mando, se bastaría económicamente a sí misma, y mucho ha cambiado en sus declarados propósitos de limitar y hasta de eliminar los capitales extranjeros en las industrias y en las explotaciones españolas, de lo cual había hecho un sentimiento nacionalista.

En unas famosas declaraciones que en el último día de 1938 hizo al periodista de cámara, Manuel Aznar, el Caudillo se expresaba de esta manera: «Cuando podamos disponer de todos nuestros elementos de exportación, y resolvamos, por consiguiente, el problema de la balanza comercial, la situación permitirá mirar el porvenir con plena confianza. Anuncio que la experiencia de nuestra guerra tendrá que influir seriamente en todas las teorías económicas defendidas hasta hace poco como si fueran dogmas; o al menos, influirá en muchas de ellas. La repercusión de nuestra realidad económica tendrá ecos innegables, España, que hará una política económica y comercial más realista, cimentada, además, en el patriotismo, no solamente se levantará por sí misma, sino que lo hará sin violentar los resortes naturales, y sin caer en dependencias extranjeras de ninguna clase.»

Pensaba, pues, el Caudillo no sólo levantar la economía española por sí misma, sin caer en dependencias extranjeras, sino también influir sobre las teorías económicas vigentes en los demás países, que él dejaría atrás gracias a su prestigio y a su fuerza de vencedor.

La diferencia entre la realidad actual y la situación prevista en aquellas palabras y en otras muchas pronunciadas después, no necesita demostrarse en esta ocasión que el régimen del Caudillo acepta someterse a la tutela que la Organización Europea de Cooperación Económica y la Banca Internacional le imponen para salvarlo de una quiebra inminente. Pero el Caudillo cubre sus fracasos —tan ruinosos para España— con la fuerza de las armas que lo sostienen; y ahora toma rumbo contrario llamando a los capitales extranjeros para que exploten las posibilidades de España que el Estado no ha sido capaz de poner en valor en tantos años de brutalidad, de incapacidad y de corrupción administrativa.

En la incrementación de esas intervenciones extranjeras pone ahora el Caudillo las esperanzas de prolongación de su régimen; y las desea con tan desconcertada avidez que, en vez de limitarse a gestionarlas con los modos y en las alturas que corresponden a un Estado normalmente prestigioso, las solicita humildemente en las secciones de pequeños anuncios de los periódicos extranjeros. ¿Qué pensarán del régimen «engrandecedor de España» en los medios financieros, viendo ese pequeño anuncio publicado en la sección «Business Opportunities» (Ocasiones de negocios) del «Financial Times»? En ese pequeño anuncio, suscrito por la propia Presidencia del Gobierno, ésta se ofrece a suministrar toda clase de informaciones a los negociantes que quieran emplear sus dineros en España.

Decididamente, el Caudillo, en su acción desespañolizante, está acabando con todo lo que en el extranjero nos caracterizaba simpáticamente; hasta con la legendaria altivez de los mendigos españoles.

Modos de matar el tiempo

EN octubre de 1956, con motivo de celebrarse en México el seminario internacional de educación obrera, dedicado a preparar profesionalmente a funcionarios sindicales, hubo de dirigirme a los seminarios de habla española durante una comida con que fueron agasajados, y en mi discurso examiné como debieran aprovecharse los ocios cuando el hombre, a virtud de prodigiosos avances técnicos, quede absuelto de la sentencia que le condenó a ganar el pan con el sudor de su rostro.

A cuenta de esto de sudar el rostro y de tener callos en las manos, recuerdo grave tumulto que promoví en el salón-teatro de la Casa del Pueblo, de Madrid. Eran los tiempos iniciales de la escisión comunista y hallábase reunida en un Congreso la Unión General de Trabajadores. Varios disidentes, que, formando parte del auditorio, ocupaban asientos delanteros de la primera galería, se dedicaron a interrumpirme mientras yo peroraba desde la platea donde nos alineábamos los delegados.

«Mira — me gritaron —, tenemos callos en las manos y tú no.» Para demostrármelo braccaron furiosamente, inclinaron el cuerpo sobre el antepecho de la galería, casi encima de mi cabeza. «No os habrán salido callos a fuerza de vuestros sobros asquerosos a los patronos?», les pregunté deslenguado.

Me interrogación, que no puedo reproducir aquí textualmente por prohibirlo la decencia, ofendió de tal manera a aquellos energúmenos que, abandonando sus asientos, bajaron en tropel por la escalera para invadir el patio. Jóvenes socialistas del servicio de orden, a quienes rápidamente reforzaron muchos delegados, les bloquearon la puerta de acceso, tras la cual los escisionistas «comunistas» vociferando amenazadoramente.

En adelante y merced a los progresos mecánicos, no podrán exhibirse manos desalcedas a guisa de credencial obrera, frente a otras de piel lisa demostrativas de haber despedido terrones, machacado piedras ni cavado zanjas. Todas estas labores se realizan ya con máquinas, y el progreso de automatización industrial va eliminando esfuerzos físicos que, aun cuando no ocasionan encallecimientos, hacen brotar sudores.

Probablemente, ninguno de mis increpadores de Madrid

— los cuales en otra sesión del mismo congreso asesinaron alevosamente a un socialista — había trabajado la mitad de lo que yo trabajé desde nati-

ritu, ampliar su cultura, capacitarse para gozar del arte o proporcionarse recreos contemplativos que la mente y no los ojos puede dar.

Por Indalecio PRIETO

CUANDO, en amaneceres lluviosos y fríos, cubriendo mis harapos con una blusa de percal, voceaba periódicos por las calles de Bilbao o, subiendo hasta las guardillas, repartía entregas de folletines por las casas o, cargando con una ampliación fotográfica cristalizada en un marco de yeso dorado, hacia las mismas agobiadoras ascensiones domiciliarias como ayudante de quien vendía a plazos retratos agrandados. Perdónese esta digresión que, sin propósito deliberado de mi parte, se deslizo hasta los puntos de la pluma...

Con el discurso de octubre de 1956 en Méjico espité el tonel de mi fantasía, sosteniendo que los ocios, a medida que se prolonguen, deberá emplearlos el hombre de mañana — y el de hoy — en afinar su espíritu, ampliar su cultura, capacitarse para gozar del arte o proporcionarse recreos contemplativos que la mente y no los ojos puede dar.

Un estudio de Carlo Schmid

ALGO asustado me sentía yo de lo que estimé excesos imaginativos míos, pero semanas después me tranquilizó el informe que Carlo Schmid — semibreve rival del canceller Adenauer — hubo de presentar sobre el mismo tema ante el Congreso de la Socialdemocracia Alemana celebrado entonces en Munich. El estudio de Schmid me inspiró un artículo titulado «La organización del ocio» que publiqué a fines de dicho año 56. Y ahora me encuentro con que el interés sobre tal problema acaba de revelarlo la documentadísima revista francesa «Espíritu» que en junio último le ha dedicado un número especial de 250 páginas.

Schmid, luego de enumerar las casi increíbles perspectivas que a la industria le abren la energía atómica y la

La caricatura norteamericana

“Oh, Not You Again!”



¡Garamba! ¿Otra vez tú?

Une lettre de M. Salvador de Madariaga

Con este título, en el diario parisiense «Le Monde» se ha publicado la siguiente carta de don Salvador de Madariaga, cuya traducción en lengua española damos a continuación.

Je prends la liberté de vous demander l'espace nécessaire pour venir à l'encontre d'une manœuvre dont je suis actuellement la victime. Dans les pays de langue française, après ceux de langues espagnole et anglaise, un libellé a été publié et distribué qui est presque entièrement formé d'extraits d'un de mes ouvrages — un essai d'histoire contemporaine de mon pays ou, respectueux de la discipline historique, j'ai dit, lorsqu'il l'a fallu, «gouvernement» quelques «socialistes» dans la période qui a précédé notre guerre civile.

Afin d'essayer de justifier les arrestations en masse de socialistes en Espagne, ces extraits adverses ont été soigneusement triés sur le volet et copiés hors de leur texte.

J'aurais désiré faire constater:

1) Que le libellé fait le silence complet sur les passages de mon livre où j'apprécie les grands services rendus à l'Espagne par notre Parti Socialiste, ainsi que sur ceux où je condamne la droite et juge le

régime actuel comme il le mérite;

2) Que le libellé a été publié en violation de mon droit d'auteur, car personnel ne m'a demandé la permission;

3) Que mon livre, dont ces extraits circulent librement en Espagne et librement dans votre pays, est lui-même interdit au sud des Pyrénées.

Comme il en existe des éditions en espagnol, en anglais, en allemand et en italien, mon livre agit comme un antidote suffisant dans la plupart des pays. Il n'a pu faire le même effet dans les pays de langue française; c'est pourquoi je me permets de vous prier d'insérer cette lettre.

dos por nuestros socialistas en el período que precedió a nuestra guerra civil.

A fin de intentar justificar las detenciones en masa de socialistas en España, esos extractos adversos han sido cuidadosamente seleccionados y copiados fuera de su texto.

Yo quisiera hacer constar:

1) Que el libello hace un silencio completo sobre los pasajes de mi libro en los que yo aprecio los grandes servicios prestados a España por nuestro Partido Socialista, así como sobre aquellos en los que condeno a la derecha y juzgo al régimen actual como él lo merece;

2) Que el libello ha sido publicado con violación de mi derecho de autor, pues nadie me ha pedido autorización;

3) Que mi libro, del cual esos extractos circulan libremente en España y libremente en vuestro país, está él mismo prohibido al sur de los Pirineos.

Como existen de él ediciones en español, en inglés, en alemán y en italiano, mi libro actúa como antidoto, suficiente en la mayor parte de esos países. Pero no ha podido hacer el mismo efecto en los países de lengua francesa; esta es la razón por la cual me permito rogaros la inserción de esta carta.

El Plan franquista de Estabilización

UNA gran actividad legislativa caracteriza a esta última etapa del régimen franquista. Dejando aparte la nueva ley de Orden Público, que luego analizaremos, llama primeramente la atención el conjunto de leyes y disposiciones que vienen a formar el llamado Plan de Estabilización. Es decir, leyes y disposiciones de carácter esencialmente económico. Sin embargo, esas leyes, por ser precisamente económicas, prejuzgan y determinan las posibilidades políticas del futuro español. Una vez más, la base económica define y motiva la superestructura social y política. Los hechos confirman la teoría de Carlos Marx, y un punto de vista marxista sigue siendo necesario cuando se quiere entender y profundizar en la realidad histórica del momento.

El pueblo español, al cual, naturalmente, el Estado franquista no ha consultado auténticamente para la adopción de medidas tan trascendentales, está sumido en la alarma y en la desorientación. No puede servir para orientarle la prensa, y la propaganda gu-

bernamentales, que tan acostumbrados nos tienen a la mentira y a la deformación sistemática de los más patentes hechos. Y, frecuentemente, el ciudadano medio carece de posibilidades de información fidedigna sobre este tipo de problemas. Como consecuencia, un escepticismo amargo e impotente matiza los comentarios que cualquiera puede oír cotidianamente camino de su taller o su oficina. Falta de fe en la capacidad y honestidad de sus gobernantes, los españoles prevén el fracaso del plan, el encarecimiento de la vida — los primeros precios han comenzado ya a experimentar serias subidas —, el aumento del paro y, en definitiva, un nuevo descenso en el nivel de existencia.

Al final de toda esta serie de calamidades, y como única luz esperanzadora, brilla en el porvenir la inevitable crisis del régimen y su total hundimiento.

Yo quisiera, con estas líneas, salir al paso de este modo de pensar las cosas, que, si bien admisible e incluso probable en su realización, no es, en absoluto, la única alternativa que reserva el futuro a nuestro porvenir. Porque temo, a mi juicio con fundamento, que aquellos que anuncian, como seguro el fracaso del Plan de Estabilización y la consiguiente caída del régimen, puedan sentirse desanimados, desmoralizados, si dentro de dos o tres años el Plan ha obtenido resultados aceptables y, aparentemente, el franquismo se ha consolidado.

Tal vez la mera enuncianción de tal posibilidad provoque las iras o los reproches de algunos. Pero nosotros no somos de esos que son antifranquistas porque creen que el tinglado se va a hundir un día de estos. Ni somos fanáticos, ni pesimistas, ni optimistas. Somos, sencillamente, socialistas, es decir, realistas y objetivos. Estamos dispuestos a trabajar en el desmoronamiento del régimen franquista, y ningún dato desagradable nos hará desistir de nuestro propósito; pero debemos analizar todos los datos, favorables y desfavorables, de una manera serena y responsable.

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

cirían a una progresiva integración de la economía española en la europea, y a una estabilización nacional que, en definitiva, y pasada la etapa de austeridad inicial, traería consigo un nivel de vida más alto y susceptible de ulteriores mejoras.

Nos encontramos, pues, ante una doble perspectiva. El Plan de Estabilización puede triunfar o puede fracasar.

En principio, el fracaso del Plan no parece demasiado improbable. Y ello no sólo por la desastrosa situación económica actual del país. El principal obstáculo para el éxito del Plan está en las personas que habrán de aplicarlo, en el Estado que debiera ser su garante y fiador. En los demás países donde se han adoptado medidas parecidas (Francia, Argentina...), ellas traían consigo el renuevo total del equipo gobernante. A nueva política, hombres nuevos, sin compromisos adquiridos y con ideas nuevas. No ocurre así en nuestra patria. Son los mismos panaguados de siempre los que van a aplicar el Plan, en la misma Administración que, a pes de los millares de funcionarios honestos y capaces, resulta en su conjunto corrompida e ineficaz, por obra y gracia de los altos funcionarios designados a dedo por el dictador. Y es, en último grado, el propio Franco, quien, después de haber conducido tras veinte años de mal gobierno al país al borde de la ruina, con una política de autarquía imposible y suicida, tiene ahora la desfachatez de, sin ni siquiera reconocer sus errores tan patentes, vivir en derredor y querer continuar dirigiendo por la nueva senda una economía que ha estado a punto de hundirse; conduciendo a las clases trabajadoras del país a la miseria y a la desesperación.

En resumen, los hombres que tendrían que aplicar el Plan son, mitad por mitad, deshonestos o incapaces, cuando no ambas cosas. Y las escasas individualidades, que no excluimos, que pudieran salvarse de este juicio, serán desde luego neutralizadas por la corrupción y la inoperancia esenciales al régimen.

¿Qué pasará si el Plan de estabilización, última oportunidad de Franco para permanecer un poco más en el poder, fracasa? Fácil es la respuesta. Habrá paro, habrá miseria, habrá desesperación de las masas; pero el franquismo desaparecerá de la faz española, se hundirá en el caos y la vergüenza. Es decir, durante algún tiempo es posible

que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

El hecho que se presenta ante nuestra conciencia revolucionaria es el siguiente: Cuando la economía franquista parecía al borde del desastre, Franco entra en la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y obtiene importantes créditos y ayudas de diversos organismos internacionales. También adquiere serios compromisos que, de ser cumplidos, condu-

De España

ACOTACIONES

La crisis del carbón

POR diversas causas hay crisis por subconsumo en la industria carbonera. Se consume menos que lo que se produce. En las plazas de las minas se apila el carbón. Antes se vendía todo, y casi todo era carbón mal lavado, con exceso de ceniza. Las empresas carboneras, aprovechándose de un mercado nunca satisfecho, vendían la producción en muy malas condiciones cualitativas y a precios muy altos. Los distribuidores empeoraban la calidad añadiéndoles agua para aumentar el peso, y materias incombustibles, para aumentar la cantidad. Por añadidura, vendían a precios escandalosos. Entre empresas y distribuidores, realizando todos a su vez el inverosímil milagro de la multiplicación de los panes y

de los peces, desacreditaron el carbón español; como en otra época de vacas gordas para la industria y el comer-

Por J. B.

cio del carbón, allá por los años de la primera guerra mundial, que vendían los esquistos como carbón de primera calidad.

La crisis actual afecta particularmente a los menudos, pero la contracción del mercado carbonero ha provocado el cierre de varias explotaciones marginales y, además de reducir las horas de trabajo, ya origina paro y amarga con otras graves consecuencias.

La recesión económica es una de las causas del subcon-

sumo, aunque puede ser pasajera si el país sale del campo de espera donde se halla; pero hay otra causa más permanente: la dieselización de locomotoras y barcos, el constante aumento del consumo de productos petrolíferos desde antes se consumía carbón. Es un signo del progreso. Hoy, pero España, hoy por hoy, no produce petróleo. La dieselización de las pizarras bituminosas de Puertollano y la destilación del carbón, en particular del lignito, aportan cantidades de muy poca monta. El grueso, casi la totalidad, se importa y es el capítulo más importante que tiene nuestro país en el gasto de divisas. Con esa situación que amarga con acentuar la crisis carbonera, es lógico que insista en justificadas reservas el incremento de la dieselización.

Desde luego, no es, a largo plazo, muy sostenible la idea de moderar la potencia de sustituir el carbón por petróleo; pero el carbón español, en el medio siglo que demanda otras soluciones. Especialmente el empleo de los menudos. Estos siempre constituyeron un problema en tiempos normales. Las plazas se llenan de menudo y no pocas veces se ha transformado éste en cenizas tras una lenta y espesa combustión en la plaza misma. No es un problema sin solución. Tiene tres principales: transformarlo en coque metalúrgico con la consiguiente destilación, rica en subproductos que no abundan en España; cremación en lugares próximos a los lavaderos de carbón para mover centrales termoeléctricas, cuya energía tampoco abunda en España; fabricación de briquetas para la industria y los hogares. Son remedios hacederos y, tarde o temprano, España tendrá que utilizarlos si quiere acabar con las crisis de la industria carbonera y conservar esta fuente de energía y de subproductos de valor considerable.

Mas estos remedios será

(Pasa a la tercera pag.)

Pequeños anuncios

Así pide el Caudillo

En la sección «Business Opportunities» (Ocasiones de negocios) del «Financial Times», del 24 de agosto, ha aparecido este modesto reclamo por el que la Presidencia del Gobierno del Caudillo ofrece a los capitalistas extranjeros la oportunidad de hacer sus negocios en España.

No es cosa extraña que un Estado trate de atraer inversiones de capital, empleando medios a la escala correspondiente. Pero acogerse a los «pequeños anuncios», más parece recurso propio de un tendero apurado que de un Caudillo de España y Generalísimo de sus Ejércitos.

Inversiones de capital en España

La Oficina de Información de la Presidencia del Gobierno español ha establecido un servicio informativo para los extranjeros que deseen invertir capitales en España. Este servicio suministrará informaciones en todo lo concerniente a las inversiones, tanto en los aspectos legales de carácter judicial, laboral o fiscal, como en las cuestiones puramente técnicas: energía, materias primas, trabajo, comunicaciones, etc. Las solicitudes de información deben ser dirigidas a: Oficina de Información, Presidencia del Gobierno, Alcalá Galiano, 10, Madrid.

CAPITAL INVESTMENT IN SPAIN
The Information Office of the Presidency of the Spanish Government has set up an information service for foreigners wishing to invest capital in Spain. This service will supply information on all matters connected with such investments, the legal, judicial, labour, fiscal, etc., as well as the purely technical—power, raw materials, labour, communications, etc.
Requests for information should be addressed to: Oficina de Información, Presidencia del Gobierno, Alcalá Galiano 10, Madrid.

Comentario

Un glorioso avispero

GRABE acusación contra los defensores de la República española es tal o cual iglesia quemada en los inevitables extravíos a que había de dar lugar el glorioso alzamiento, o tal vez porque éste se hubiera servido de ella como baluarte.

Pero más acusadoras aún resultan ser las muchísimas más iglesias que no fueron quemadas y las esculturas religiosas que se conservaron en la zona republicana de guerra y que hoy siguen ocupando su lugar en los altares. Esas precisamente son las pruebas más abrumadoras de la perversidad republicana.

La explicación de tan desconcertante paradoja es esta: Si una iglesia o una sagrada imagen ha subsistido bajo la dominación de aquellas malas gentes republicanas, ello es evidentemente por un milagro del cielo; y si ha hecho falta nada menos que un milagro para evitar una destrucción, eso prueba la perversidad de quienes trataban de cometerla. Queda, pues, demostrado, como dos y dos son cuatro, que allí en donde ha quedado intacta alguna iglesia es en donde más claramente se evidencia la «barbarie roja».

A recordar aquella barbarie se aplica con laudable reverencia el diario madrileño «ABC», aduciendo para ello ejemplos tan pertinentes y expresivos como el que refiere en la página 27 de su número del 13 de agosto. Se trata de una ermita románica del siglo XII, dedicada a San Bartolomé, situada en un paraje solitario a seis kilómetros de Ametlla del Valles, en la provincia de Barcelona.

«Ahí la tienen ustedes — les dicen a los visitantes las autoridades caudillescas — es un ejemplo característico de la criminalidad de aquellas gentes. Véanla intacta y hasta con la rarísima particularidad de que conserva esas viejas campanas que los «rojos» no pudieron llevarse. ¿Qué podría ser eso sino un milagro? Un milagro, señores, que cayó sobre aquellos desalmados.»

Los visitantes, admirados por la excelente conservación de la vieja ermita, imaginan entonces que el milagro debió ser algo así como un rayo que carbonizara a los asaltantes o como un ángel exterminador que los hiciera picadillo. Pero lo que ocurrió fue cosa mucho más simple. He aquí cómo «ABC» termina su relato:

«Este hecho prodigioso se explica — y así lo acreditan testigos presenciales — por la acción de las avispas, que en número de millares atacaban en tromba a los sacrilagos ladrones cada vez que intentaban apoderarse de ellas.»

«Bien por las avispas! Las imaginamos lanzadas al ataque, y nos parece ver a los «rojos» huyendo como gamos, sin poder tomarlas las campanas, a pesar de sus fusiles, de sus ametralladoras y de sus bombas de mano. Pero lo que nos extraña un poco es que para combatir a aquellas gentes que se asustaban de las avispas tuviera el Caudillo que pedir ayuda a los alemanes, a los italianos y a los marroquíes. ¡Con que la Providencia le hubiera enviado más avispas...!»

Pereles GARCIA

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

EL MUNDO OBRERO
Y EL CONGRESO DE 1889

- XLVI -

Por Andrés SABORIT

En 1885, Pablo Lafargue entró de nuevo en la prisión parisiense de Santa Pelagia, perseguido esta vez por un usurero sin conciencia, que hizo ejecutar en contra suya una sentencia por deudas. ¡Cuántas dificultades soportaron aquellos hombres de los primeros tiempos del socialismo, al consagrarse a la defensa de un ideal revolucionario, en vez de acclimatar a la vida burguesa, de cuya clase en realidad habían salido! El tropiezo tuvo escasas consecuencias, porque Federico Engels — la Providencia, según Laura Marx — acudió prontamente en auxilio de sus ahijados, como tales considerados por el fraternal amigo de Carlos Marx.

En febrero de 1886 se produjo en la Cámara francesa un ruidoso debate alrededor de la interpelación del diputado socialista Camelinat, encargado de justificar el atentado que en Decazville había costado la vida al ingeniero Watrin, enemigo de la organización obrera y de los huelguistas de aquella zona minera.

A iniciativa del grupo guesdista, del 11 al 16 de octubre de aquel mismo año hubo en Lyon un Congreso obrero, del que salió creada la Federación nacional de Sindicatos y entidades corporativas. Aparte de reclamar la supresión de la ley contra la Internacional, los delegados aprobaron la siguiente resolución:

«El Congreso pide que los legisladores voten una ley fijando en ocho horas la jornada de trabajo, y que esta jornada sea de aplicación en todas las industrias.»

Todavía era corriente trabajar doce horas al día, y cuando los obreros, mediante huelga o reclamación, veían reducida su tarea en una hora, cosa nada fácil de conseguir, semejante mejora, muy lejos aún de las ocho horas, era considerada como un triunfo formidable.

La primera Bolsa del Trabajo se funda en Francia en 1887. En ese año, el 21 de febrero, en las elecciones generales de Alemania los socialistas conquistaron 35 actas de diputados y más de 400.000 sufragios, sin libertad para hacer propaganda. En carta que dirige a Laura Marx con fecha 26 de abril de 1887, Federico Engels se lamenta de que esté al tanto de la actuación obrera francesa gracias a que lee... «[El Socialista], de Madrid! Es José Mesa quien hace el doble milagro de informar a los correligionarios españoles y a Engels.»

Otro Congreso obrero se reúne en Montlucon en octubre de ese mismo año. Predominan los marxistas. Juan Dormoy, con gran influjo en la región, lleva el peso de las decisiones y defiende varias resoluciones en las que colabora eficazmente Pablo Lafargue —recuérdese el caso de Anselmo Lorenzo en Madrid, con la diferencia de que en Montlucon Juan Dormoy es felicitado y secundado por el resto de los congresistas—. El tema de las ocho horas, que apasiona a Lafargue, estaba ampliamente defendido en las resoluciones aprobadas por las organizaciones obreras en esta asamblea obrera.

Del 28 de octubre al 4 de noviembre de 1888 hubo en Burdeos otro Congreso obrero, el más importante hasta aquella fecha, por los acuerdos adoptados y los hombres que intervinieron, uno de ellos, Sebastián Faure, que hasta entonces había militado en las filas socialistas al lado de Guesde. En representación de las organizaciones obreras del Allier, Juan Dormoy —lo que equivale a decir Pablo Lafargue— defendió una propuesta para que el proletariado francés concentrara sus esfuerzos en una fecha fija y en una petición de interés general, capaz de agrupar a todos los explotados, frente a las autoridades y a la clase patronal. Su discurso fue aclamado por millares de trabajadores, adoptando el Congreso la siguiente resolución:

«Considerando que desde hace mucho tiempo y en todas las circunstancias, las organizaciones obreras han reclamado las reformas siguientes: limitación de la jornada de trabajo a ocho horas; salario mínimo; prohibición del destajo; responsabilidad patronal en materia de accidentes del trabajo; que la sociedad soporte la carga de la infancia, la vejez y los inválidos; supresión de las oficinas de colocación; derogación de la ley contra la Internacional; legislación protectora del trabajo, etc.»

«Considerando que hasta aquí los poderes públicos no han hecho caso de nuestras reclamaciones aisladas, de las que se burlan, y que es urgente conseguir que cese esa situación, presentando nuestras reivindicaciones sobre una nueva forma, colectiva, general, más apremiante. Que

coordinar su acción... Jamás se ha hecho a un Gobierno republicano petición más legal, y podría añadirse más honrosa, aunque suponerte, capaces de llevar a cabo las reformas obreras solicitadas sería hacer un inmerecido honor a los grotescos y siniestros personajes que ocupan los poderes públicos; pero era necesario llegar hasta ahí para obligarles a que públicamente quedaran desmascarados, poniendo de relieve su mala voluntad.»

Pablo Lafargue, en su crítica política, acusaba con violencia a los gobernantes de aquella época. Eran los días turbios, en que el general Boulanger dominaba en las calles. París le había elegido diputado en unas elecciones parciales, a modo de plebiscito, con 244.070 sufragios, mientras el candidato apoyado por todos los grupos republicanos se quedó en 162.520 y el portador de la revolución proletaria obtenía solamente 16.766. Más claro: millares de trabajadores, y de trabajadores de extrema izquierda, habían votado en el departamento del Sena por el general aspirante a dictador.

En las elecciones generales de 1889, el general Boulanger consiguió la victoria de cuarenta diputados adictos, con enorme cantidad de sufragios, en tanto que el mismo había sido elegido a la vez anteriormente por varios departamentos. Frente a esta ola de patriotismo exaltado, Julio Guesde enarbó una bandera nada popular: «Ni Ferry ni Boulanger.» Ferry era el republicano que había hecho frente al dictador. Se explica que Guesde fuera derrotado en las urnas y que el número de diputados socialistas, vic-

«El domingo 24 de febrero, la misma delegación volverá a la prefectura, subprefectura o alcaldía a saber la respuesta que han obtenido estas peticiones, apoyada por una manifestación de la clase obrera tan numerosa como sea posible. Todas las delegaciones presentes en este Congreso se comprometen desde ahora a ocuparse activamente de preparar este movimiento de conjunto, con vistas a la fecha fijada.»

En su libro «Historia del Primer Congreso de Mayo», M. Dommanget detalla los precedentes que Dormoy pudo tener presentes para lanzar su iniciativa, preludio de la que había de triunfar en el Congreso Internacional de París de 1889, en donde salió reconstituida la Internacional. Pero vayamos por partes.

Nombrado Raimundo Lavigne secretario de la Federación nacional de Sindicatos, se hizo cargo de la preparación de la campaña de propaganda, en la que se estableció una oficina de prensa y una comisión obrera del 10 de febrero siguiente constituyera un triunfo. En este sentido, remitió circulars a las organizaciones obreras, con modelos de formularios para ser presentados a las autoridades, e hizo reproducir todo ello en la prensa avanzada que abrió sus columnas a la agitación proyectada. Dividido el proletariado francés en varias corrientes, en las que se estableció una lucha muy dura... su vez los anarquistas se escindieron también, sumándose muchos de ellos a este movimiento con la esperanza de que al no triunfar podría ser continuado con la huelga general o por otros procedimientos más o menos violentos.

Entretanto, en Troyes, diciembre de 1888, se reunía otro Congreso obrero, convocado por la fracción posibilista, contrario a las decisiones triunfantes en Burdeos. Dormoy, Lavigne y Lafargue fueron delegados, logrando inclinar a la mayoría de los congresistas en favor de que la organización obrera hiciera acto de presencia en las calles durante el mes de febrero reclamando la jornada de ocho horas y el salario mínimo. Tanto en Burdeos como en Troyes se habló con entusiasmo del Congreso Internacional que había proyectado reunir en París con ocasión de la Exposición Universal.

Llegado el día 10 de febrero de 1889, las comisiones designadas por la organización hicieron entrega a las autoridades de las peticiones convenientes. La jornada pasó sin dificultad. No sucedió lo mismo el domingo 24, al volver los mismos comisionados a saber qué actitud habían adoptado las autoridades en relación con las demandas obreras. Esta vez las reclamaciones fueron apoyadas por manifestaciones públicas, que en algunas localidades fueron imponentes por la disciplina y la seriedad de que estuvieron rodeadas. Hubo incidentes con la fuerza pública, y hasta detenciones, dando todo ello a la jornada reivindicativa el verdadero carácter de lucha de clases que sus iniciadores habían deseado. Y como entre éstos uno de los que más y mejor actuaron fue Pablo Lafargue, veamos lo que escribió en «L'Égalité», febrero de 1889:

«La agitación socialista entra en una nueva fase: de espontánea y aislada va a convertirse en colectiva y combinada. Los socialistas tienen la misión de educar políticamente a los obreros y de preparar los cerebros para la revolución que progresa... No hay propaganda oral o escrita que pueda llenar mejor estos fines que la acción pacífica y legal... La manifestación del 10 de febrero, la primera de este género, no pudiendo ser general por falta de preparación, no dará la verdadera idea de las fuerzas socialistas; no habrá sino afirmar en un gran número de localidades la existencia de grupos socialistas decididos a actuar sabiendo

Estampa

La explotación de los ricos

La explotación del hombre por el hombre no es sólo la explotación de los pobres por los ricos o, más preciso, de los trabajadores por las empresas. Hay, además, la explotación de los ricos por otros de la misma especie o que se preparan a ingresar en ella.

No hablemos de la explotación del hombre adinerado mediante el señuelo del lujo, de la diversión, del arte real y de las extravagancias del arte. Esta clase de explotación no es ni puede ser aplicable a los pobres: su fuerza de carácter y su amor a la austeridad los preserva de caer en los peligros de esta explotación.

Las asechanzas a que hoy se expone el rico no terminan ahí. La transformación de la sociedad ha aniquilado de manera casi total al gran industrial emprendedor de antaño, que nasa por ser el hombre dueño al trabajador. La revolución industrial, el crecimiento de las empresas y con ellos el nacimiento de la sociedad anónima, trajo consigo la delegación y traspaso de poderes patronales a los Consejos de Administración y de éstos a los técnicos y directores que ocupan el escalón de la escala de salarios. El resultado de este proceso ha invertido un poco los términos de la explotación del hombre por el hombre.

A esa conclusión nos llevan forzadamente las declaraciones del señor J. Paul Getty, que nasa por ser el hombre más rico del mundo. En ellas se dice que «las huelgas causan a los accionistas menos daño que los métodos de los directores (de las empresas)». Acusados de perder su tiempo en banquetes pretensamente útiles para los negocios y

abandonar las oficinas directoriales prematuramente para ir a jugar al golf. Acusados de perder mucho tiempo en pequeñas y subalternas funciones administrativas que pueden ser perfectamente desempeñadas por subordinados de menor importancia. Este malgasto del tiempo, a juicio de mister Getty, daña evidente y cuantiosamente a los accionistas.

No hay duda, pues, de que estamos en presencia de una nueva forma de la explotación del hombre por el hombre. Las consecuencias son terribles para los accionistas, cuyas rentas se ven disminuidas por la torpe administración de los directores. Estos señores, lejos de comprimir tesorosamente su cacumen para acelerar el crecimiento de la productividad, abandonan tan principal objetivo a las calladas manos de los trabajadores. Estos, que, como los directores, no dedican sus ocios al estudio de los problemas de la productividad, pierden lamentablemente su tiempo en gastar sus salarios sin pensar en los beneficios que aportarían a Bancos y a empresas si los ahorraran con el afincado empeño de monsieur Grandet.

Así resulta que el accionista es la nueva clase explotada. Los explotadores son los Consejos de Administración, los técnicos, los directores, los obreros y sus huelgas. El mundo de hoy es manifiestamente el reverso de la medalla de ayer, la cruz para los accionistas. El único punto flojo del razonamiento es la existencia del señor J. Paul Getty, el hombre más rico del mundo, por consiguiente, uno de los accionistas más importantes del planeta. ¡Pobrecillo!

JOBACA

OPINIONES

Dos tipos de socialización de los medios de producción y de cambio

La experiencia de Rusia ha conducido al centralismo burocrático y a la negación de todas las garantías constitucionales

La triste experiencia de Rusia y de sus satélites ha perfectamente esclarecido la profunda divergencia que existe entre el método comunista de la estatización y el método socialista de la socialización de los medios de producción y de cambio.

La economía actualmente vigente en Rusia puede ser contrapuesta a los regímenes económico-sociales de los países europeos como sistema de carácter hostil. Mas la característica de esta contraposición no puede ser definida por la antítesis comunismo-capitalismo. Tal contraposición en nuestros tiempos no tiene ninguna razón lógica. El hecho es que muchos elementos del socialismo —como el control del Estado sobre la economía, las leyes en defensa del trabajo, las garantías sociales, etc.— están introducidos en el régimen capitalista y, por otra parte, elementos del capitalismo inicial —como la explotación y la prepotencia de los patronos, la carencia de derechos obreros, etc.— han hallado su expresión en regímenes que se llaman socialistas. Todo esto, entre otras cosas, crea dificultad para definir lo que es socialismo y lo que es capitalismo.

No hace mucho tiempo todavía se definía el socialismo como un régimen en el cual el Estado poseía todos los medios de producción, mientras el régimen fundado sobre la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, caracterizado con el predominio político de las clases de los propietarios privados se definía como régimen capitalista. El propio régimen capitalista se comprendía en el sentido dado por Carlos Marx. Pero en el último cincuentenario las nociones de capitalismo y de socialismo han ido cambiando. Las experiencias de Hitler, de Mussolini y de Lenin han demostrado que el control estatal sobre la producción no es suficiente para introducir a toda la humanidad en el reino del socialismo. De otra parte, toda la economía pública ha sufrido profundos cambios. Las funciones del Estado se han extendido, se ha modificado la noción misma de la propiedad, se han introducido nuevas formas de legislación social; las uniones profesionales de los trabajadores han adquirido gran influencia sobre la vida pública; de suerte que, al presente, el capitalismo «escrito por Marx se asemeja poco al régimen económico actualmen-

te existente en Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia y en los países escandinavos, así como el sistema soviético de economía no tiene ninguna semejanza con el régimen de libertad, de igualdad y de fraternidad en el cual pensaban Fourier, Owen, Marx, Jaurès, etc.

De hecho, ¿qué hay de común entre lo que pensaban precisamente Marx y los otros grandes socialistas, y el sistema de la universal totalitaria estatización de la producción con la inevitable tendencia de los dirigentes rusos hacia el reforzamiento del sistema de la dictadura? Además, esta estatización de la economía, cada vez más fuerte en la conciencia del partido de los gobernantes, cesa de ser medio para alcanzar precisos objetivos y se transforma de medio en fin.

LOS PRINCIPIOS ORIGINARIOS

Verdaderamente, no siempre ha sido así. Cerca de medio siglo hace que el bolchevismo nació como una corriente de amplio movimiento socialista democrático y tuvo por deber realizar un ideal bien definido basado sobre la justicia social y sobre la libertad. La socialización se consideraba sólo como medio para alcanzar este ideal. Mas, después, con la iniciación de los planes quinquenales cambió todo. Todo fue sometido al ideal de la economía estatal como base de la dictadura, y, en correspondencia con esto, comenzó a triunfar la idea de la estatización de los medios de producción, que así fue arrancada de su histórica raíz ético-social. Separada de la idea de la libertad, la tendencia hacia la justicia social se ha mostrado privada de alma, y poco a poco se ha convertido en medio para cubrir en la Rusia soviética un nuevo sistema totalitario de predominio social, de modo que desde comienzos de 1930 se empezó a burlar la idea de la igualdad; tanto que en un libro que lleva por título «Derecho del Trabajo», editado por el Instituto de Ciencias Jurídicas, de Moscú, en 1939, se podía leer la monstruosa afirmación de que la tendencia hacia la igualdad

es perfectamente contrario al pensamiento de Carlos Marx, aunque halle un defensor también en Lenin, quien en el libro «La Revolución y el Estado» expresa la opinión de que el futuro Estado comunista no tendrá necesidad de ningún gobierno. Esta puramente anárquica interpretación del pensamiento de Marx es falsa. Marx comprendía la extinción del Estado como el más amplio desenvolvimiento del autogobierno de la sociedad y como un cambio de la psicología humana que conduciría a la capacidad del hombre para someterse de buena voluntad a las normas de conducta que serán elaboradas por la sociedad socialista; así que la necesidad de la coerción quedará reducida al mínimo. Estas condiciones, se comprende, presuponen la disminución del poder del Estado y el desarrollo máximo de un real autogobierno público en todo campo de la vida cultural, social y económica.

SE INICIAN LAS CRITICAS

De cuanto hemos dicho, resulta claro que la revolución bolchevique ha fracasado, en el sentido de que no ha alcanzado a realizar el objetivo principal que se habían propuesto sus creadores, esto es, la sociedad socialista. En efecto, no hay ninguna duda de que la sociedad soviética que está ahora cristalizándose es una sociedad clasista, pero «sui generis». Es diferente por su estructura social de la sociedad clasista de la época capitalista y pre-capitalista. Mas esta diferencia consiste no en la ausencia en la sociedad soviética de clases antagonistas, sino en la peculiaridad de las contradicciones sociales clasistas que sobrevienen en el campo de la economía monopolística estatal.

Surge entonces una cuestión. La sociedad soviética continuará desarrollándose del mismo modo para consolidarse por un largo periodo histórico? O bien las contradicciones económicas y sociales que se desarrollan en ella poco a poco conducirán a una profunda crisis, la cual deberá ser resuelta en armonía con los principios de justicia social y de libertad?

«A estas interrogantes se puede responder solamente de manera muy general e indirecta. En la Unión Soviética no existe opinión pública organizada, pero esto no quiere decir que falte toda manifes-

tación de la tendencia hacia la igualdad

Sindicatos verticales

Lo que dicen... y lo que hacen

La legislación social establecida por los servidores de Falange parece —limitando su examen a la lectura de las leyes— interesante y con un contenido de renovación útil y provechoso. Sin embargo, cuando se forma parte —como sucede conmigo mismo— de los millones de españoles que debemos trabajar horas y horas para mal vivir, la legislación social franquista es en la realidad un escarnio y una estafa.

Por caminos que a nadie interesan, llegó a mis manos copia de un escrito que la Comisión Social ha dirigido al presidente nacional del Transporte. Su contenido es concluyente. He lo aquí:

«Exmo. Sr. Presidente Nacional del Transporte (Sección Social)

«Muy señor nuestro y de toda consideración:

«Desconocemos si es o no oportuno que nos dirijamos directamente a usted; pero nos vemos impelidos a ello toda vez que para la misión que nos confieren nuestros camaradas existiendo en el grupo social del Sindicato Provincial, no vemos manera de que nuestro trabajo tenga la menor eficacia a pesar de la mucha razón que nos asiste.

«Como usted no debe desconocer, este grupo social tomó posesión con fecha 6 de diciembre del año 1957. Aunque nuestros propósitos eran solamente ir progresivamente haciendo que se cumplieran los laborables incumplidos, nuestra sorpresa fue grande cuando se nos presentó como hecho consumado y sin la menor consideración para «siguiera como consulta a este grupo social», el rebajar el 15 por ciento que esta profesión viene cobrando incluso antes del Movimiento, al 12 por ciento

si no se rebasaba una cantidad de recaudación que los patronos determinaron a su libre albedrío.

«Además, y plus familiar, que siempre se cobraba a base del salario regulador, sumado a lo que resultaba del 15

de las distintas reuniones habidas a través del mucho tiempo transcurrido, esto se encuentra sin dar contestación resolviendo lo que el organismo competente considere oportuno resolver.

«También de esto podemos adjuntar datos, fechas y actas levantadas.

«En el cumplimiento de los Seguros Sociales Obligatorios, cuando este grupo social tomó posesión, eran muchas las deficiencias. Algo se ha hecho para corregirlas, pero aun queda bastante por hacer, a pesar de que hemos hecho propuestas a todos los organismos competentes y de que por un procedimiento muy sencillo esto quedaría totalmente resuelto.

«Tampoco en esto encontramos colaboración en algunos organismos interesados, a pesar de que las Ordenanzas Municipales en su art. 7.º D. así lo determinan.

«Posteriormente, este grupo social, con determinado número de enlaces y presididos por el Jefe Social y el Secretario Asesor Jurídico, se tomó el acuerdo, lo cual consta en acta levantada al efecto, de que, como en todas las profesiones, las horas que rebasan la jornada legal sean pagadas como determinan las Ordenanzas Laborales.

«También determinan las Ordenanzas Municipales en su art. 23 que para su cumplimiento y como complemento de esto tan fundamental, en el interior del vehículo y en una placa esmaltada, figure el horario del tiempo en que el conductor ha de desarrollar su jornada.

«A pesar de nuestra insistencia en que todo esto se resuelva por los Organismos competentes, no vemos la manera de que así sea, por lo cual este grupo social recurre a usted con la esperanza de que nos preste la atención que consideramos justa, antes de que nos hundamos en la desconfianza y esta actitud sea expandida entre todos los productores taxistas y como consecuencia, formen el juicio de que estos son unos sindicatos al servicio de los patronos.

«Perdone los defectos de este escrito y considere que es la aspiración de los verdaderos taxistas.

Por la Comisión Social.

«Este lo consideramos injusto, y planteado en el Sindicato oficialmente, puesto en conocimiento también del señor Cela, el señor Figueroa, el señor Director de Trabajo y levantadas actas respectivas

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Madrid.

Una gran institución

El Ruskin College de Oxford

Por John A. F. Ennals

El 28 de junio último, el presidente del Congreso de Sindicatos de Gran Bretaña (TUC), Ribert Willis, y el ex primer ministro laborista conde de Attlee, tomaron parte en Oxford en la celebración del sexagésimo aniversario del Ruskin College, institución educacional única que ha contado con el apoyo sindical desde su fundación, en 1899.

La idea de fundar el Ruskin College se debe a dos estadounidenses, Walter Vrooman, apoyado por su mujer, y Charles Beard. Ambos llegaron a estudiar en Oxford y Charles Beard escribió en 1945 cómo y por qué nació el proyecto del Ruskin College. Los dos universitarios estadounidenses, Vrooman y Beard, se conocieron en Oxford y encontraron que entre ambos existían muchas ideas afines. Beard especifica que Vrooman estaba convencido de que el movimiento obrero inevitablemente adquiriría en el futuro proporciones gigantescas tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos, y que los sindicalistas no deberían limitarse a prepararse para dirigir los Sindicatos solamente, sino para convertirse en verdaderos estadistas. Por esta razón consideró que debería fundarse un Colegio especial para estudios universitarios de los obreros pertenecientes a ambas partes. Y fue así como surgió el Ruskin College.

El proyecto de los dos universitarios estadounidenses en Oxford fue aprobado por los Sindicatos de Oxford y también por las autoridades universitarias de Oxford. El Ruskin College se fundó en la noche del 25 de febrero de 1899 y comenzó a funcionar muy modestamente. Sin embargo, el secretario general de los Sindicatos de Oxford anunció que 300.000 sindicalistas respaldaban el proyecto.

En los primeros días los estudiantes universitarios del Ruskin College tuvieron que

soportar una vida bastante «espartana». Bruce Forrest, uno de los primeros estudiantes, describió en 1906 aquellos días en que cinco estudiantes inauguraron la residencia, que todavía carecía de muebles. La pensión para los universitarios era muy modesta, de 26 libras esterlinas al año.

Durante los diez primeros años en el Ruskin College se debatió la siguiente cuestión: La misión del Colegio ¿era la de proporcionar educación en ciencias sociales a los trabajadores, hombres y mujeres, que asistían a él, o la de realizar propaganda socialista?

Al fin se optó por la primera posición, lo cual provocó que una fracción de estudiantes y profesores formase por otra parte el Central Labor College. El Ruskin College desde entonces ha seguido fiel a sus principios de impartir enseñanza sobre ciencias sociales, aunque la mayoría de sus estudiantes son socialistas. Desde entonces también, el Ruskin College forma parte de la Universidad de Oxford.

El Ruskin College en la actualidad cuenta con más de 2.500 alumnos que toman cursos. En 1958 se inscribieron 1.100 alumnos, y en 1959, 1.600. La mayoría de los estudiantes toman cursos de historia moderna, de economía, de instituciones políticas, de relaciones industriales, de legislación laboral, de relaciones internacionales y de idiomas. La edad promedio de los estudiantes es de 30 años, lo que significa que la mayoría llega al Colegio después de haber desempeñado trabajos en fábricas o industrias. Aunque la mayoría de los estudiantes pertenecen a Gran Bretaña, también hay algunos procedentes de lejanas tierras: Malta, Nigeria, Ghana, Sudán, India, Pakistán, Japón, Corea, Estados Unidos, Noruega, Dinamarca, Suiza y otros países. Precisamente en 1956 salió de Ruskin

College un estudiante que se había graduado en economía y ciencias políticas.

«Este lo consideramos injusto, y planteado en el Sindicato oficialmente, puesto en conocimiento también del señor Cela, el señor Figueroa, el señor Director de Trabajo y levantadas actas respectivas

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Madrid.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Madrid.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.

Mientras se enriquecen los gerifaltes de la dictadura, el pueblo se muere de hambre. Esa es la obra renovadora de Falange.